

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE
LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS



LA ONOMÁSTICA COMO PARTE DE NUESTRO PATRIMONIO INMATERIAL

Patxi Salaberri Zaratiegi (UPNA)

salaberri@unavarra.es

La onomástica es la rama de la lingüística que estudia los nombres propios, el acto de nombrar y los sistemas de denominación, y acoge en su regazo otra serie de disciplinas no tan amplias pero que también se ocupan de dicha clase de nombres, de manera más limitada. Podemos decir, por lo tanto, que *onomástica* es el hiperónimo, y que otros términos como *toponimia* y *antroponimia* son hipónimos con respecto a aquel.

Alguien puede pensar que la onomástica atañe sólo a la gente que se dedica a esas cosas, un tanto raras para muchos, pero quien piense así se equivoca. Los nombres propios están por doquier, son parte de nuestra identidad y bagaje cultural: todos tenemos al menos un nombre de pila¹, apellidos

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

¹ Otros tenemos dos. Conocí hace bastantes años a una chica que se llamaba *María Antonia Purificación Josefa*, cosa nada habitual en aquel entonces, pero no desconocido en un tiempo no tan lejano entre las clases acomodadas de la sociedad. Por ejemplo, el nombre completo de la escritora *Simone de Beauvoir* era *Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir*. Madariaga (2010: 96) recoge estos testimonios de Azpeitia, de mediados del XVIII: *Manuela Ramona Maria Josepha Ygnacia Vizenta Agustina Antonia*, es decir, una niña a la que le pusieron ocho nombres, nada extraño en su familia, pues a su hermana la bautizaron con los nombres de *Maria Xaviera Ramona Josepha Ygnacia Vizenta Teresa Gregoria*. Otra niña nacida en los mismos años fue llamada *Maria Concepcion Manuela Josepha Ygnacia Xaviera Antonia Thimotea Sebastiana*. En otras culturas como la sudafricana lo común

(aunque sólo empleemos uno, o dos), algunos tenemos o hemos tenido en algún tiempo o en algún lugar un apodo o mote, la mayor parte de la gente ha nacido, por aquí, en la maternidad de *Iruñea* o en la de *Donostia*, y otros —cada vez quedamos menos— en casa, en el pueblo, en *Leitza* o en *Uxue*, valga el ejemplo. Todos vivimos en una calle que, en estas latitudes, no es designada con un simple número, al contrario de lo que ocurre en algunos lugares de Estados Unidos, sino con nombres como *Aldapa*, *Alto de Ibañeta*, *Dindatxikia*, *Paseo de los Enamorados*, *Paseo de Sarasate*, *Sanduandia*, *San Nicolás*, etc., o en una casa o caserío más o menos aislado, en *Bartzelona*, en *Borboroneko borda*, en *Iberria*, en *Jaundegia*, en *Juanikotenea*, en *Kostartzua*, etc.

Por otra parte, todos fuimos, en nuestra generación al menos, a la escuela, a *José Vila*, *Vázquez de Mella*, *Víctor Pradera* u a otra, en Pamplona, y luego a un instituto, al de chicos yo, al que se llamaba *Ximénez de Rada*; las chicas iban al *Príncipe de Viana*, en la otra parte del edificio. Hoy se llama al conjunto *Instituto Plaza de la Cruz*, haciendo referencia a la situación del centro escolar y, felizmente, estudian chicas y chicos juntos. A los que suspendían mucho los mandaban en aquella época al entonces recién construido *Padre Moret*, llamado popularmente *Irubide* (o sea, *hiru bide* ‘tres caminos’), situado «donde el camino de La Magdalena se bifurca hacia Txantrea y Capuchinos» (Jimeno y Salaberri 2006:215), una faena para los que vivían en el centro o en otro barrio de la ciudad.

No sé cuántos nombres de escuelas estaban dedicados, en aquel tiempo, a caídos y prohombres del bando nacional, pero pasaría seguramente como con las calles de la ciudad: nosotros vivimos durante unos años en *Travesía José Jimeno* —el nombre le hacía gracia al amigo José Mari Jimeno Jurío cuando venía a casa— y de un día para otro, después de dejar el barrio, nos enteramos que se trataba del nombre de un franquista caído en la “cruzada”, y de que lo habían sustituido por *Travesía Cendea de Olza zeharkalea* (sic), como si en euskera no se pudiera decir *Oltza zendea zeharkalea*. Pero esto ocurrió tarde, hacia 2005; el cambio de *Avenida de(l General) Franco* a *Avenida de la Baja Navarra / Nafarroa Behereko etorbidea* y *Plaza del Alcázar* a *Plaza Blanca de Navarra* es anterior, de la transición, creo. En fin, que los topónimos cambian con los vaivenes políticos, y si no que se lo pregunten a los habitantes de Mülhausen (alemán) / Mulhouse (francés), en Alsacia (Dahmen 1990). De todos modos, hay algún nombre de calle y plaza de la época de la dictadura, sin salir de la capital navarra, que no lo cambian ni a la de tres, digan las leyes lo que digan.

Algunos, por otro lado, poseen un gato, un perro u otro animal doméstico al que le han puesto el nombre que más les gustaba, o el que mejor respondía a las características del animal: *Bel-tza*, *Hartza*, *Marquesa*, *Txiki*, *Txuri*... Cuando éramos críos, en el pueblo, había burros, caballos,

es el sistema de dos nombres, uno indígena y otro de origen en general inglés o afrikaans (holandés), y hay también denominaciones de tres nombres. No obstante, también aquí, si bien en menor grado que en nuestro entorno (véase más adelante), «the one name only pattern seems to be gaining ground» (Neethling 2005:76).

machos, etc., cosa casi inimaginable para los chavales de hoy en día. El caballo de mi abuelo *Leoncio Zaratiegui* (¿cuántos *Leoncios* hay entre nuestros alumnos en la actualidad?) se llamaba *Lucero*, por la mancha blanca que tenía en la frente, y esto de dar nombre a las caballerías no es cosa reciente: en la documentación de Leire, en 1042, encontramos «unum caballum optimum et preciosum nominatum Ozzaburum», es decir, un caballo muy bueno y hermoso (caro?) llamado *Otsaburu* ‘cabeza de lobo’, en Aoiz (Martín Duque 1983:32).

Otros muchos tienen una bici, una moto o un coche, una antigua *BH*, una *Torrot* o una *Zeus*, una moderna *Honda* o una *Kawasaki*, un *Seat*, un *Peugeot*, un *Nissan*..., y el que puede un coche alemán, un *BMW*, un *Mercedes* o quizás un *Audi*, si tiene pelás, aunque no tenga ni idea de que en un tiempo la marca era *Horch*, de *horch*, forma verbal imperativa del alemán *horchen* ‘escuchar’ ‘aguzar el oído’, equivalente al término latino *audi*² que lo sustituyó, con el significado originario de ‘escucha’ ‘oye con atención’. Es que si el coche tira mucho, la etimología y el devenir del nombre -es decir, la parte inmaterial de la cosa- poco importan.

Los pudientes incluso tienen yates, como el desafortunado *Fortuna*, el malhadado *Bribón* o el malogrado *Azor*, desguazado tras haber servido de triste reclamo de motel, no varado en alguna playa como se podría pensar, sino, tal que pez fuera del agua, abandonado en la localidad burgalesa de *Cogollos*, como los de Tudela. La gente con medios va a las carreras de caballos, y apuesta por *Audaz*, *Classy Strike*, *Ferme la Porte*, *Ghost rider*, *Madrugar*, *Patriotic*, *Persian Ruler*, *Young Tiger*, etc. Los currelas, en cambio, debemos estar contentos porque podemos ir a trabajar, a menudo con más espinas que rosas, al *campus de Arrosadia*, al edificio de *Los Magnolios / Magnoliak* o al de *Los Acebos / Gorostiak*, dependiendo del departamento de cada uno, de si pertenece al de *Filología y Didáctica de la Lengua*, al de *Geografía e Historia* o al de *Psicología y Pedagogía*.

El mundo de la informática y la red, en sus diferentes vertientes y facetas, nos es cada vez más habitual, más cotidiano, y tampoco se libra de tener nombres. Las páginas web tienen diversas denominaciones, y también los usuarios de las redes sociales (véase Olivier 2014), lo mismo que las aplicaciones y sistemas operativos creados y comercializados, a doblón, por las diferentes compañías. Estoy pensando en los que saca la casa *Apple*, la de la manzana, en sus zoonímicos *Cheetah*, *Leopard*, *Lion*, *Mountain Lion*, *Panther*, *Snow Leopard* y *Tiger* entre los felinos, y *Maverick* fuera de ellos, y en su más actual y oronímico *Yosemite*. También las direcciones electrónicas tienen nombres, que de cuando en cuando dan lugar a litigios, como el que hubo hace unos años entre la UPNA y la UN, a propósito del dominio *unavarra*. Incluso las claves de acceso a los ordenadores y sitios solían tener nombres, aunque ahora nos hemos visto obligados a mezclar letras con números, y mayúsculas con minúsculas, por razones de seguridad.

² De *audire*, que dio en castellano *oír*, aunque *escuchar* y *oír*, por mucho que se mezclen y confundan cada vez más (incluso algún ministro) en los medios de comunicación, sean cosas diferentes.

Por otro lado, ¿a quién no le gusta la música? Los que tenemos ya unos años solíamos oír a *Los Brincos*, *Los Pequeniques*, *Los Beetles* y a los *Rolling Stones*, que todavía están dando guerra; algún otro con más canas todavía igual preferiría a Frank Sinatra, a.k.a. *Blue Eyes*, valga el caso. Los grupos locales han hecho siempre alarde de imaginación: el abanico de nombres va desde los que tienen ciertos tintes políticos (*Akrata*, *Barricada*, *Bide bakarra* ‘el único camino / modo’, *Hertzainak*, *Hemendik at* ‘fuera de aquí’ o *Lendakaris Muertos*) a otros aparentemente más neutros (*Zarama* ‘basura’ *Txarralde*, *Vendetta*, *Koma* o *El Konde Rata*, con *k*). Hay algún nombre “caliente” como *Pottors ta Klito*, *Extremo Duro* o *La Polla Records*, que enlaza con el sevillano y un poco más “templado”, a pesar del dolor, *Mojinos Escocíos*, con *z* y sin *d*³.

Volviendo a la terminología que se emplea en onomástica, observamos que en la reciente lista de términos elaborada por el denominado *Terminology Committee of ICOS*⁴ (redactada en inglés, francés y alemán) se da prioridad a *anthroponomastics* y *toponomastics*, que se pueden traducir por *antroponomástica* y *toponomástica*, con el significado de «branch of onomastics scholarly studying anthroponyms» y «branch of onomastics studying toponyms in a scholarly way» respectivamente, definiciones en las que debe ponerse de relieve el término *scholarly* ‘eruditamente’, ‘erudito’, empleado quizás con el objetivo de dejar de lado al gran contingente de diletantes, amateurs o aficionados que con poca o nula preparación pretenden, a menudo, descubrir el Mediterráneo onomástico, y que surgen en el monte de estos estudios como *perretxikos* o *xixas* tras las lluvias de primavera y otoño.

Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que las dos ramas principales en la que se ha dividido tradicionalmente la onomástica son, primero, la *antroponimia* o estudio de los nombres personales, término ahora reducido por la mencionada lista a la acepción de «the set of anthroponyms within a specific territory/region, language, period of time, etc.», y sustituido en el sentido más general que tenía con anterioridad por *antroponomástica*. En segundo lugar tenemos la *toponimia* o estudio de los nombres de lugar, reducido igualmente en la lista de ICOS a «the set of toponyms within a specific territory/region, language, period of time, etc.», y sustituido en el sentido más amplio, como se ha dicho, por *toponomástica*. Cuestión diferente es predecir el futuro más o menos brillante o sombrío que los términos *antroponomástica* y *toponomástica* vayan a tener, dado el arraigo que los habituales —y más breves, y por lo tanto más económicos— *antroponimia* y *toponimia* tienen entre nosotros. Nyström (2014), presidente o *convenor* de UNGEGN, no se muestra muy de acuerdo con el nuevo reparto de papeles entre *toponomástica* y *toponimia*, por la tradición existente.

³ Hay otros más escatológicos, *Cagando Blando* o *The Kagas*, por ejemplo.

⁴ Existe también el llamado *Glossary of Terms for the Standardization of Geographical Names*, elaborado en 2002 por el UNGEGN o “United Nations Group of Experts on Geographical Names” en seis lenguas (árabe, chino, francés, inglés, ruso, español), pero está centrado en la toponimia, y es más geográfico y menos lingüístico que la lista de ICOS. Tuvo, posteriormente, alguna adenda.

Hay otra serie de términos que aparecen constantemente en cualquier obra de onomástica: primero la *hidronimia* o estudio de los nombres de lugar relacionados con el agua, incluyendo los nombres de ríos, mares, lagos, fuentes, pozos, terrenos pantanosos, bahías, cañones, cascadas, etc. En segundo lugar la *hodonimia* o estudio de los nombres de las vías de comunicación, tomando este término en sentido amplio, es decir, en aquel que comprende los nombres de caminos, sendas, atajos, veredas, cañadas, calles, autopistas y autovías, carreteras de todas clases, túneles, vados, puentes, vías de ferrocarril, etc. En tercer lugar está la *patronimia* o estudio de los *patronímicos* o nombres personales, en nuestro caso apellidos, originados en el nombre del padre, como *Enekoitz*, que hasta el siglo XVI tenía o podía tener el significado de ‘el hijo o hija del llamado *Eneko*’, *Mikeleitz* ‘el hijo o hija del llamado *Mikele*’, *Pérez* ‘el hijo o hija del llamado *Pero* o *Pedro*’ o *Ruiz* ‘el hijo o hija de *Rui* o *Rodrigo*’⁵. Mucho menos habitual, casi nula, es entre nosotros la presencia de los *matronímicos* o «apellidos» fundados en el nombre de la madre; sobre este tema véase Salaberrí (2003). El sistema de patronímicos desapareció aquí en el s. XVI, fruto del largo proceso de decandencia del sistema. En islandés, en cambio, está vivo, y denominaciones como *Tómas Guðmundsson* ‘Tomás, hijo de Guðmund’ o *Erla Ellasdóttir* ‘Erla, hija de Elías’ son habituales.

Podríamos dar una larga lista de términos habituales en los estudios onomásticos (véase Room 1996). Sin ánimo de ser exhaustivos, se pueden citar los *etnónimos* o nombres de grupos étnicos, tribus, clanes, etc.; *fitónimos* o nombres de plantas, *orónimos* o nombres de alturas, *teónimos* o nombres de divinidades, *zoónimos* o nombres de animal, los *corónimos* o nombres de regiones, llamados igualmente *macrotopónimos*, término que por su forma se opone a *microtopónimo*, palabra que suele designar el nombre de un paraje más o menos extenso comprendido dentro de una determinada localidad, denominado también *topónimo menor*. Este contrasta, por su parte, con *topónimo mayor*, utilizado para denominar entidades de población que van desde los nombres de los barrios hasta los corónimos o macrotopónimos. Raro es el término *mesotopónimo*, empleado en alguna ocasión para designar una entidad no muy bien definida, situada a medio camino entre los mencionados *microtopónimo* y *macrotopónimo*⁶.

Hay, por otro lado, una serie de nuevos términos que están cobrando fuerza y que intentan poner etiqueta a los diversos campos que durante estos últimos años han logrado la atención de los estudiosos: *aptónimos* (que sería el caso no ficticio, valga el ejemplo, de alguien apellidado *Ta-*

5 El caso contrario, es decir, que el progenitor sea conocido como “padre de X” se denomina *teknonym* en inglés. Alford (1988:7 y 90-95) lo define como sigue: «Tektonymy is a practice whereby parents at the birth of their child cease to be known by their former personal names and are known instead as “father of (the child’s name)” and “mother of (the child’s name)”». En algunos casos incluso los abuelos cambian su nombre, para convertirse en «“grandfather of (the child’s name)” and “grandmother of (the child’s name)”».

6 Neethling (2005:192) dice lo siguiente, al comentar una obra de Koopman sobre la toponimia Zulú de Sudáfrica: «If by ‘minor’ it is meant that they physically do not take up as much space as other (bigger) places, then they certainly are minor, but it becomes somewhat hazardous to draw the line between so-called ‘minor’ and ‘major’ toponyms».

berna que ejerciera de camarero), *boónimos* o nombres de bueyes y vacas, *crematónimos* u «*organizational names*» (Coates 2014:7), *dendrónomos* o nombres de árboles, *epónimos* o nombres personales subyacentes a determinados *ónimos*, *ergónimos* o nombres de productos y marcas, *hipónimos* o nombres de caballos⁷, *naónimos* o nombres de barcos, *nesónimos* o nombres de islas, *potamónimos* o nombres de ríos, *urbanónimos* o nombres de entidades internas a una determinada ciudad (varios autores 2007), etc.

Como puede verse, muchos *ónimos*, término que ha hecho su aparición en la literatura en inglés (*onym*, *onymic*, *onymisation* o *onymization*, *onymize*, *onymy*), pero en general nos interesan los *-topónimos*, es decir y por ejemplo, los *dendrotopónimos*, *fitotopónimos* y *zootopónimos*, o sea, los nombres de árboles, plantas y animales siempre que estén reflejados y formen parte de un topónimo, pero no de otro modo, *Artatza* ‘el encinal’, *Arrosadia* ‘la rosaleta’ o *Beortegi* ‘sitio de yeguas’ valga el caso. Además de los *antro(po)topónimos* o *topónimos deantroponímicos* como *Azotz*, *Barañain* o *Sondika*. Esto complica más la ya de por sí abundante terminología empleada, pero como dice Arcamone (2014:4) «die Onomastik ist ein großer Schrank mit vielen Schubladen: um sie zu öffnen, braucht man viele Schlüssel»⁸.

En ocasiones, además, hay diferencias de una lengua a otra; por ejemplo entre nosotros el término *oicónimo*, *oikonimoa* es sinónimo de *nombre de casa*, *etxe izena*, mientras que en la mencionada lista de ICOS se da como sinónimo del término mucho más amplio *settlement name*, definido como «proper name of all kinds of human settlement (cities, towns, villages, hamlets, farms, ranches, houses, etc.) — e.g. *Paris*, *Turku*, *Yokohama*, †*Troia*, *Nofim* (a house)». Ainiala, Saarelma y Sjöblom (2012:25) consideran que la clasificación de los nombres es necesariamente específica de cada lengua, dado que el concepto de nombre propio es entendido de distinta manera en los diferentes idiomas⁹. Shokhenmayer (2014), en un trabajo reciente, trata de las diferencias existentes entre los diferentes términos empleados en inglés, francés, alemán y ruso, y subraya la necesidad de llegar a un uso común, unificado.

Centrándonos ahora en la toponomástica, en lo que respecta a la motivación subyacente a la creación de los nombres de lugar, podemos mencionar la clasificación realizada ya hace casi tres décadas por Stewart (1986). Este autor ve nueve razones diferentes que pueden empujar al que podríamos llamar *nominator* (*namer* o *name giver* en inglés) a crear un topónimo. Es decir, los nombres de lugar pueden ser:

7 Sin embargo, el término *hipónimo* se emplea habitualmente con otra acepción, como hemos visto al comienzo de este trabajo, con la de “ítem léxico subordinado a otro más amplio”, que se denomina *hiperónimo*. Por ejemplo, *gato* es hipónimo de *animal*, que a su vez es el hiperónimo de aquel, o *fruta* es el hiperónimo de *naranja*, etc.

8 “La onomástica en un gran armario con muchos cajones: para abrirlos se necesitan muchas llaves”.

9 Mithun (1984) hace una interesante reflexión sobre el concepto «nombre propio» en *mohawk*, lengua iroquesa.

1) Descriptivos: *Goizueta*, de *Goizubieta* ‘el lugar donde está el puente de arriba’, ‘el lugar donde están los puentes de arriba’, *Mendigorría* ‘monte rojo’ o ‘monte pelado’, *Oiartzun* ‘lugar cubierto de bosques’, *Villatuerta* ‘villa torcida’, etc.

2) Posesivos: *Andollu* ‘la propiedad de *Antonius*’, lo mismo que *Antoñana*, ambos en Álava; *Bilbo* o *Bilbao* ‘la propiedad de *Vilb(i)us*’ y *Gernika* ‘la propiedad de *Cernius*’ en Bizkaia; *Larraona* o *Larragoa* ‘el lugar dedicado al dios *Larrahe*’ y *Zuriain* ‘la propiedad de *Zuri(a)*’, en Navarra, etc.

3) Nombres ocasionales o *incident names*: *El salto del ciervo*, término de Gallipienzo / Galipentzu, Navarra, que designa un lugar en el que el río Aragón se estrecha y en el que en alguna ocasión, quizás, saltó un ciervo; *Muriomozo*, microtopónimo de San Martín de Unx, también en Navarra, documentado como *Donde murió el mozo*, *Satzname* o topónimo-frase que recuerda sin duda un triste suceso, lo mismo que el histórico de Burunda *Abade Altsasua erori zaneke zuloa* “el agujero en el que cayó el cura Altsasua” o el guipuzcoano actual *Haurra galdu zan harria* “la peña en la que murió el niño”. También el medieval *El regajo del asno muerto* de Antoñana y Bujanda, en Álava, parece ser un topónimo de este tipo.

4) Nombres conmemorativos, entre los que se encuentran los nombres *transferidos* o, según la terminología de Terrado (1999:87-88), *transplantados*, como la *Pamplona* colombiana o el *Durango* mexicano. También muchos de los *hagiotopónimos* o nombres de lugar basados en nombres de santos son conmemorativos, especialmente en América.

5) Nombres eufemísticos, llamados igualmente, con más propiedad quizás, *propiciatorios* (García 2007:291 y ss.), que miran más al futuro que al pasado (*nomen est omen*; *bonum nomen*, *bonum omen*), como los numerosos nombres de fundaciones medievales: *Alegría de Álava* (*Dulantzi*), *Belmonte de Usurbil* (*Usurbil*), *Salvatierra de Iruia* (*Azpeitia*), *Villagrana de Zumaia* (*Zumaia*), *Villamayor de Marquina* (*Elgoibar*), *Villaviciosa de Marquina* (*Markina*), etc., de los que algunos todavía persisten: *Villabona*, *Viloria*, entre otros.

6) Nombres manufacturados o *manufactured names*, fruto de la combinación de nombres diferentes, como *Berriainz*, denominación reciente de un polígono situado entre *Berriozar* y *Aizoáin* (con variante *Ainzoáin*), al lado de la capital navarra, o *Bidegoian*, invento de la década de los sesenta hoy felizmente abandonado y sustituido por *Bidania-Goiatz*, en Gipuzkoa. Este tipo de nombres florece en la oiconimia, en los nombres de casa quiero decir, y a menudo se trata de la combinación de los apellidos de la pareja que construyó el edificio: *Bere-Lain* (*Bereau* + *Etulain*), *Estebetxea* (*Santesteban* + *Telletxea*), *Iriarmendi* (*Iriarte* + *Mendiola*) o *Urzamendi* (*Urzainki* + *Mendizabal*). Véase Salaberri (2006: 889).

7) Etimologías populares o falsas etimologías, como *Donapea*, término de Iruña que debería escribirse, si diéramos prioridad a su etimología, *Dona Pia* ‘Santa Pía’, o *Miluze*, microtopónimo que ha dado lugar a la leyenda de “las lenguas largas”, consecuencia de su interpretación como *mihi* ‘lengua’ + *luze* ‘larga’, cuando en realidad estamos ante un fitotopónimo, ante un topónimo compuesto del nombre de planta *mihilu* ‘hinojo’ y el sufijo locativo-abundancial *-tze*, es decir, se trata en origen de ‘hinojal’, ‘fenojal’ (Jimeno y Salaberri 2006:179, 256 y ss.).

8) Nombres erróneos o *mistake names*, muy habituales en microtoponimia, especialmente en mapas, pero también conocidos en nombres de localidades, como *Muruarte de Reta*, por *Muru Artederreta*, es decir, la localidad de *Muru* situada en *Artederreta* o *Carrascal*, no lejos de Pamplona.

Además de estas ocho clases de motivación toponímica, menciona Stewart los *shift names*, que define así: «These are names that are placed upon places by the mere shift of the specific from one generic to another in the vicinity. Thus from *White Mountain* may spring *White Lake*, *White River*, and *Whiteville*, although none of these may be white». Al grupo de nombres resultantes le llama *name-cluster*. No parece que este tipo de extensión toponímica sea común entre nosotros, ni en castellano ni en euskera.

Es cierto, sí, que para algunos habitantes de Pamplona todo lo que queda entre Ostiz y Belate es Ultzama, como si Basaburua, Odieta y Anue no existieran, que todo lo que queda al norte de Belate es Baztan, ignorando Bertizarana, Malerreka, Bortzerriak, etc. Es cierto, igualmente, que para muchos de los que viven en estos valles todo lo que queda de Pamplona hacia el sur es La Ribera, como si no hubiera una extensa Zona Media en Navarra. Generalizaciones de este tipo han sido habituales, tal como nos muestran los términos eusquéricos *koko* (*Kokoerria*, ‘el país de los kokos’) y *pardix* (*Pardixerria* ‘el país de los *pardixes*’) ‘el que habita más al sur que nosotros’, que no dejan de tener un matiz despectivo, con connotaciones como ‘persona poco espabilada’ ‘tonto’, etc.

Es probable, por otro lado, que no todos nuestros topónimos quepan en la mencionada lista. De todos modos, la validez de la clasificación onomástica en clases y subclases ha sido puesta en duda por autores como Coates (2014:11): «I have assembled evidence, if it were needed, that names transcend categorial boundaries and that name-types therefore only *suggest* rather than *express* (still less *entail*) the category of their bearers».

En cuanto a los antropónimos, deberíamos en primer lugar distinguir diferentes tipos, porque, aunque seguramente Coates tenga razón, la clasificación de aquellos en *nombres* (*de pila*, *de bau-*

tismo), apellidos y sobrenombres¹⁰ es muy utilizada, sin duda por el valor práctico que posee. Es cierto que estos tres cajones tienen compartimentos más pequeños, como los *hipocorísticos* entre los primeros, los *patronímicos* ya mencionados en los segundos, y los que hemos llamado *etxe izengoitiak* (Salaberri y Zubiri 2009) dentro del tercer grupo, o sea, apodos basados en nombres de casa — basados a su vez en nombres de pila, hipocorísticos y topónimos, cuando no son meramente descriptivos — que se convirtieron en identificadores de la persona y, más tarde, con la fijación de dichos identificadores, en apellidos.

Todo lo anterior habla en favor de las tesis de Coates. *Salaberri* o *Zubiri*, por ejemplo, eran los apodos que recibían en su localidad natal o en su entorno los nacidos en las casas llamadas *Salaberria* y *Zubiria*, que eran, por su parte, el primero un nombre descriptivo del edificio (*Salaberria* ‘la casa o palacio nuevo’), y el segundo un nombre descriptivo de su situación (*Zubiria* ‘la casa situada cerca del puente’), si bien *Zubiri* podía ser, igualmente, el sobrenombre o identificador de una persona nacida en la localidad de Esteribar, Navarra.

Si nos centramos en apellidos como *Migeltorena* o *Mitxelena*, vemos que tienen su origen en apodos de casa o *etxe izengoitiak* que, a su vez, nos explican quién fue el constructor, el primer dueño, o la persona que más tarde compró la casa. Es decir, *Migeltorena* es ‘la casa de Migelto o Miguelico’ y *Mitxelena* otro tanto, si bien en el primer caso el recurso empleado es el morfológico (sufijo hipocorístico *-to* unido al nombre romance *Miguel*), y en el segundo el fonológico o fonosimbólico (palatalización de la velar original sorda o sonora, según partamos de la variante vasca *Mikel* o de la romance *Miguel*). La parte final está compuesta del genitivo *-(r)en* y el artículo *-a*. Sobre los hipocorísticos vascos véase Salaberri y Salaberri (2014).

También en este punto el idioma es importantísimo. Por ejemplo, el término *nickname* suele ser empleado en inglés para designar lo que nosotros llamamos *apodo*, pero muchos autores anglosajones incluyen en el mismo cajón los *pet names* o *Kosenamen*, hecho que, en el ámbito lingüístico en el que nos movemos, no tiene, en mi opinión, un fundamento sólido: una cosa es que en el pueblo a uno le llamen *Luisito* porque su nombre de pila es *Luis*, y otra que le llamen *Sevilla* porque fue barbero en un tiempo, *Betoven* (no *Beethoven*, claro) porque sabe tocar la guitarra, *Ciencudros* porque en época de penuria llevaba la ropa llena de remiendos y petachos, o *Galtzagorri* por el color de los pantalones. A propósito de esto, pueden verse los esfuerzos de Neethling (2005: 115-117) para adaptar el término *nickname* al sistema nominal del xhosa, idioma pariente del zulú (Sudáfrica). Otro ejemplo: en ruso es tal la cantidad de posibilidades de crear hipocorísticos que las distinciones que se utilizan en este campo no coinciden con las habituales en otras lenguas con muchas menos posibilidades de crearlos, como son las románicas de nuestro entorno o las germánicas, incluido el inglés, pobres en este terreno respecto de aquel.

¹⁰ Sobre el aspecto histórico de los apodos y su reflejo en los apellidos vascos actuales puede verse Salaberri (2010).

Si nos atenemos a los recursos utilizados, en las lenguas que son conocidas por estos lares falta, por ejemplo, el empleo de tonos para crear hipocorísticos, sistema habitual en cambio en lenguas como el Akan (Costa de Marfil y Ghana) y el Hausa (Niger y Nigeria) (véase Salaberri 2009). Tampoco debemos pensar que el sistema de nombres de pila es igual en las lenguas europeas (Brendler y Brendler 2007) y en otros sistemas lingüísticos como los africanos o americanos: en los primeros el nombre es en general opaco, una mera etiqueta con valor referencial que se le pone al recién nacido para distinguirlo de otros. En los segundos tienen o pueden tener un significado claro, conmemorativo, relacionado con las circunstancias del parto, con las características del niño o niña¹¹, con la situación familiar o social, con la naturaleza o con el día de la semana en que ha nacido¹².

Un buen ejemplo de esto último es el de *Kofi Annan*, ex secretario general de las Naciones Unidas, cuyo primer elemento, *Kofi*, indica en Akan que el portador nació en viernes y que es hombre. Obeng (2001: 9) recoge la siguiente cita, traducida del original Akan: «At home, everyone calls him *Male-Born-on-Saturday-at-Dawn* or *Male-Born-On-Saturday-in-the-Dry-Season* because he was born at dawn on a Saturday during the dry season». Entre nosotros era habitual, o conocido al menos, allá por los siglos XV y XVI, llamar *Gabon* a las personas nacidas el día (o la víspera) de Navidad, en general a los chicos, y existía el hipocorístico *Txabon*. El nombre femenino *Natividad*, si bien a día de hoy su motivación es otra, parece que tuvo en origen la misma razón de ser. En algunas culturas es común, por otro lado, que la persona cambie de nombre, más de una vez, en las distintas etapas de su vida (Saarelma 2002:792).

En nuestro entorno cultural, es interesante al análisis que hace Satrustegi (2001) sobre la manera tradicional de asignar los nombres durante las últimas décadas. Este autor distingue los siguientes modos de llamar a los recién nacidos: a) *aitzinekoen bidea* o *la huella de los ascendientes*: consistía en poner a los niños los nombres de los abuelos y de los padres, b) *aita-amabitxien aldia* o *el turno de los padrinos*: eran los padrinos los que elegían el nombre, a veces en contra de la voluntad de los padres; en palabras del autor «el turno del padrinzago era reglado y se establecía por rigurosas prioridades de edad y sangre en el círculo familiar», c) *eguneko santua* o *santoral*, instituido a partir del Concilio de Trento, en el siglo XVI, donde se dispuso que a los recién nacidos se les impusieran nombres cristianos, y d) *izen politak* o *nombres eufónicos*, corriente surgida en las primeras décadas del siglo XX, «frente a la tradición de los nombres de familia y del santoral, preferentemente entre las mujeres».

Estos son los modos hegemónicos en gran parte del siglo XX, pero en nuestro entorno se produjo un cambio radical, ligado a la revolución política que supuso, a fines del siglo XIX, el surgimiento

¹¹ En general positivos, del tipo de *Nandjielo* ‘beautiful features’ en ovambo (lengua bantú), pero también hay algunos no muy laudatorios: *Amupala* ‘big, ugly face’, *Namatsi* ‘ears’ (Saarelma-Maunumaa, 2002:795).

¹² Sobre este tema puede verse el ya clásico trabajo de Alford (1988).

y auge del nacionalismo vasco. No es de extrañar, por lo tanto, que fuera Sabino Arana, el fundador del PNV/EAJ, el impulsor de la revolución onomástica que hizo que muchísimos de los nombres de mujer acaben en la actualidad en *-e* o en *-ne* (*-ñe*, tras la vocal palatal alta): *Agurtzane*, *Aintzane*, *Alazne*, *Ane*, *Edurne*, *Elene*, *Garbiñe*, *Gentzane*, *Iruna*, *Jaione*, *Jasone*, *Jone*, *Josune*, *Julene*, *Nekane*¹³, etc. Tuvo como consecuencia, igualmente, que algunos de los nombres de varón tuvieran una *-a* final, cuando esto se ha venido entendiendo históricamente —también en euskera, a pesar de ser una lengua carente de género gramatical— como expresión de la moción de género femenino: *Edorta*, *Endika*, *Gaizka*, *Gentza*, *Gorka*, *Jagoba*, *Joseba*, *Kepa*.

Luego vino la guerra civil y la prohibición total: se borraron los nombres vascos hasta de las lápidas de los cementerios. No estará de más recordar el decreto del gobierno de Franco de 1938 (Gorrotxategi 2006:323-324):

Debe señalarse también como origen de anomalías registrales la morbosa exacerbación en algunas provincias del sentimiento regionalista, que llevó a determinados Registros buen número de nombres, que no solamente están expresados en idioma distinto al oficial castellano, sino que entrañan una significación contraria a la unidad de la Patria. Tal ocurre en las Vascongadas, por ej., con los nombres Iñaki, Kepa, Koldobika y otros que denuncian indiscutible significación separatista [...]. La España de Franco no puede tolerar agresiones contra la unidad de su idioma, ni la intromisión de nombres que pugnan con su nueva constitución política [...]. En todo caso, tratándose de españoles, los nombres deberán consignarse en castellano.

Es interesante ver la traducción impuesta por las autoridades franquistas a las personas que tenían nombre eusquérico. Dicha traducción constaba a menudo en el registro civil junto al nombre vasco, pero muchas veces fue impuesta *manu militari*, aunque no fuera correcta (Gorrotxategi 2006): *Amaia* → *Fin*, *Ane Elixabete* → *Ana Isabel*, *Argiñe* → *Luz*, *Berbis* → *Alfredo*, *Edurne* → (*María*) *Nieves*, *Ibon* → *Ascensio*, *Iñaki Sabin* → *Ignacio Sabino*, *Iziar Josebe* → *Estrella Josefa*, *Jon Mirena Imanol Gotzon* → *Juan María Manuel Ángel*; *Maite* y *Maitena* → *Amada*; *Miren Biotza Eguskiñe* → *María Sol*, *Miren Goda* → *María Guadalupe*, *Miren Ninbe Matane* → *María Ninfa Nuestra Señora del Amor Hermoso*, *Ume Iosuren Teresetxu* → *Teresita del Niño Jesús*, etc. Esto nos recuerda un poco la situación sudafricana durante el *apartheid*, cuando a los niños de lengua xhosa, zulú, shoto, etc. se les daba, a boleo más o menos, un nombre de tradición occidental, inglés o afrikáans (holandés), para que los blancos no tuvieron problemas de pronunciación.

En la etapa final del franquismo hubo un resurgimiento del sentimiento vasquista y del empleo de nombres vascos, y uno de los que más contribuyó a ello fue el académico de Euskaltzaindia J. M^a Satrustegi con su obrita *Euskal Izendegia*, que conoció tres publicaciones y fue incorporando

13 Otros femeninos acabados en *-e* o *-ne* (*-ñe*) son posteriores a Arana, creados por analogía: *Agurne* (*agur* ‘saludo’), *Argiñe* (*argi* ‘luz’ ‘claro’), *Bidane* (*bide* ‘camino’), *Eguzkiñe* y *Ekhiñe* (*eguzki*, *ek(h)i* ‘sol’), *Goizane* (*goiz* ‘mañana’ [primera parte del día]), *Itxasne* (*itxaso*, variante de *itsaso* ‘mar’), *Haizene* (*haize* ‘viento’), *Izarne* (*izar* ‘estrella’), etc.

cada vez más nombres, aprovechando los resquicios legales que la dictadura, en su agonía final, le dejaba, y el posterior cambio de la legislación, más permisiva (véase Salaberri 2005).

No carece de interés examinar la evolución del nombre personal en la Vasconia peninsular. Gorrotxategi estudió el tema en un trabajo del año 2000 que entra plenamente en lo que se llama *socionomástica*, campo en el que los hechos onomásticos son examinados desde su variante más social o sociológica, es decir, y en este caso, consiste en ver cómo funcionan los nombres en la sociedad. Para realizar su estudio eligió varias zonas de la Vasconia peninsular: Aiara y Rioja Alavesa (Álava), Encartaciones / Enkarterri y Lea-Artibai (Bizkaia), Goierri (Gipuzkoa), Malerreka-Bortzerriak, Sakana y Tudela (Navarra), y analizó los nombres masculinos y femeninos más usados durante las siguientes décadas: 1929-39, 1945-55, 1955-65, 1965-75, 1975-85 y 1985-95. La conclusión a la que llega es que, en la actualidad (a finales del XX), entre los varones de los veinte nombres más usados quince son eusquéricos, y entre las mujeres once. Destaca aquí Gorrotxategi el papel jugado por el *Euskal Izendegia* de Satrustegi, que hizo además de catapulta de nombres originalmente recogidos o “adaptados” por Arana.

En lo que se refiere a la utilización por comarcas, los nombres eusquéricos han desterrado a los de origen castellano en áreas como Aiara, Bortzerriak-Malerreka, Enkarterri, Goierri, Lea-Artibai y Sakana. En la Rioja Alavesa la situación es más equilibrada, «con una ligera preponderancia de los euskéricos, pero con fuerte presencia de nombres tradicionales castellanos», y es completamente distinta en Tudela, «donde el primer nombre de origen euskérico entre las mujeres es *Andrea* en séptimo lugar, y entre los hombres *Mikel* en décimo».

Está claro que el empleo de nombres vascos está ligado en gran medida, aunque no totalmente, a la identidad vasca, a que los padres se sientan vascos¹⁴. He dicho en gran medida, pero no totalmente, ya que hay bastantes padres que ponen nombres eusquéricos a sus niños sin sentirse vascos: yo mismo he tenido de vecinos a unos aragoneses que, aunque trabajaban en Pamplona, tenían intención de volverse a Zaragoza —como finalmente hicieron—, y que eligieron para su hijo el nombre *Unai*, seguramente porque les sonaba bien, pues no sabían que significaba ‘vaquero’, ‘boyero’. *Iker*, por otro lado, no es infrecuente en el Estado, con toda probabilidad por el conocido portero del Real Madrid *Iker Casillas*.

En la actualidad, dentro de los nombres vascos, están de moda los relacionados de un modo u otro con la naturaleza. Algunos son hidrónimos: *Aintzira* ‘laguna’, *Ibai* ‘río’, *Itsaso* ‘mar’, *Uhaina* ‘ola’, *Ur* ‘(corriente de) agua’, y también propiamente *Idoia* ‘balsa de agua’, aunque la motivación

14 La unión entre nombre e identidad cultural no ocurre sólo aquí, es general: “The main function of personal names is to distinguish different individuals in the society concerned. In addition, they serve to symbolize ethnic and cultural identity. As it is well known, personal names contain a great deal of information about the name-givers’ cultural backgrounds, their religious values, political opinions, etc.” (Saarela 2002:789).

inicial de este nombre hay que buscarla en la *Virgen de Idoia*, en Erronkari. Abundan igualmente los relacionados con la meteorología, astros (los *heavenly bodies* de otras culturas), etc.: *Aroa* ‘tempero’ ‘buen tiempo para algo’, *Eguzki*, *Eguzkiñe* (femenino) y *Ekia* ‘sol’, *Ekaitz* ‘tormenta’, *Euri* ‘lluvia’, *Haizea* ‘viento’, *Hegoa* ‘viento sur, bochorno’ (y ‘ala’), *Hodei* ‘nube’, *Ihintza* ‘rocío’, *Ilargi* ‘luna’, *Izar* e *Izarra* ‘estrella’, etc.

Son habituales los fitónimos, entre los que podemos distinguir los dendrónimos como *Ametz* ‘quejigo’, *Artea* ‘encina’ (no muy conocido), *Haritz* ‘roble’, *Izei* e *Izai* ‘abeto’, *Lizar* y *Leizar* ‘fresno’, *Oihan*, *Oihana* (y *Oihane*) ‘monte arbolado’, ‘selva’, *Urki* ‘abedul’, *Zumar* ‘olmo’... Otros son nombres de plantas o partes de ellas, como *Elorri* ‘espino albar’, *Garoa* ‘helecho’, *Lilia* y *Lorea* ‘flor’, *Sustrai* ‘raíz’. Hay nombres relacionados con los colores y la luminosidad (algunos de ellos medievales y aun anteriores: *Argia* ‘luz’ y *Argiñe* ‘Lucía’, *Iluna* ‘oscuro’, *Zuri*, *Zuria* ‘blanco’ y *Zuriñe* ‘Blanca’) e incluso con el fuego (*Sua*).

Los zoónimos tampoco son desconocidos: *Ainara*, *Enara* o *Elaia* ‘golondrina’, *Usoa* ‘paloma’, a pesar de no ser muy numerosos (véase lo que decimos un poco más abajo a propósito de *Aketz*, *Aketza*), y no llegar al nivel del ovambo de Namibia (Saarelma 2002:795-796): *Angombe* ‘buey’, *Kanime* ‘pequeño león’, *Nandjamba* ‘elefante’, etc., lengua en la que sin embargo también emplean *Nanguti* ‘paloma’. Según Alford (1988:62) el uso de los nombres de animales empleados como nombres personales «is most common in hunting, gathering, and fishing societies (77 percent), less common in herding societies (40 percent), less common in horticultural societies (28 percent), and least common in agricultural societies».

Otros nombres son adjetivos que indican de alguna manera la aspiración de los padres: *Alai* y *Alaia* ‘alegre’, *Aratz* ‘limpio, puro’, *Eder* ‘hermoso’... Tal vez podrían ser incluidos en este grupo *Amets* o *Ametsa* ‘sueño’ (‘dream’), *Mirari* ‘milagro’, *Nahia* ‘deseo’, aunque también podrían ser clasificados con otros que indican cariño, amor, como *Bihotza* ‘corazón’, *Enea* y especialmente *Nerea* ‘mía’¹⁵, *Maitea* ‘amado’ (y *Maitane*, muy frecuente). Otro tipo distinto de aspiración, más política quizás, podría estar en la base de *Indar* ‘fuerza’, *Iraultza* ‘revolución’ y *Zigor* ‘castigo’, ‘látigo’. Este último, sin embargo, puede ser musical-literario, pues se trata del nombre de una ópera de 1963.

Puede observarse que estos nombres son semánticamente transparentes, lo mismo que los usados en otros lugares del mundo, en Namibia o Sudáfrica valga el caso, donde nombres inspirados por

¹⁵ Cabe mencionar aquí el nombre *Eneko*, escrito *Enneco* frecuentemente en la documentación medieval, según algunos autores procedente de *enne*, en la actualidad *ene* ‘nirea’, ‘mío’ y el sufijo hipocorístico *-ko*; es decir, equivaldría a ‘miito’ a algo así. *Íñigo* (documentado *Enego*, *Eniego*, *Eñego*, *Iñego*, *Inego*, *Iniego*, *Inigo*, *Ienego*, *Ieñego*, etc.) es su versión romance, por mucho que muchos padres crean que se trata de un nombre vasco, si por vasco entendemos el que se ha formado y ha evolucionado según las reglas fonológicas del euskera.

la naturaleza (fauna, flora, cuerpos celestes, características topográficas, etc.) son corrientes, así como en la lengua de la familia iroquesa llamada *mohawk*, hablada en zonas de Estados Unidos y Canadá, e incluso en japonés, aunque en menor medida en esta lengua, al parecer¹⁶. Esta transparencia debe ser puesta de relieve, ya que en la civilización occidental no es habitual que los nombres tengan una significación clara. Entre nosotros no se llega, sin embargo, al empleo de verbos y de nombres “negativos” típicos de ciertas culturas africanas, del tipo de *Ndalimbilua* ‘I doubt’, *Nongangengazalwanga* ‘I wish she had not been born’, *Velaphi* ‘where do you come from?’, *Xolani* ‘forgive (them)’, *Nompazamo* ‘mistake’, algunos de ellos haciendo referencia a niños nacidos fruto de relaciones extramatrimoniales (Saarelma 2002:795; Neehtling 2005). Tampoco son habituales los nombres mohawk del tipo de *Kahnekiióhstha* ‘she clarifies the water’, *Tekahawáhlwen* ‘she has come from two places’, *Skahionhatishon* ‘alongside the river’, etc. (Mithun 1984:46-47).

En los últimos años, como se ha visto, hay muchos padres que optan por poner a sus hijos nombres fáciles de comprender para una persona que hable euskera, pero son frecuentes también muchos que son opacos, dentro de los eusquéricos quiero decir. Por ejemplo, los que están basados en devociones marianas: *Ainhoa*, *Aitziber*, *Arantzazu*, *Arrate*, *Arritokieta*, *Begoña*, *Erkuden*, *Goiuri*, *Idoia*, *Irantzu*, *Irati*, *Iraxe*, *Itziar*, *Izaskun*, *Leire*, *Muskilda*, *Nagore*, *Orreaga* – *Roncesvalles*, *Oskia*, *Saioa*, *Uxue*, *Ziortza*, *Zuberoa*, etc., todos ellos topónimos en origen. Otros muchos son directamente nombres de lugar: *Aiara*, *Ainhize*, *Aloña*, *Amaiur*, *Araitz*, *Arhane*, *Bianditz*, *Ekai*, *Ganeko*, *Izarbe*, *Laida*, *Lohizune*, *Loiola*, *Maule*, *Urko*, etc. Los basados en personajes literarios (*Aitor*, *Amagoia* o *Amaia*) no son muchos, pero sí muy frecuentes, especialmente el primero y el tercero.

Está claro que, si bien en algunos casos a la hora de elegir un nombre u otro el significado es fundamental, en otros lo es la localización del topónimo, es decir, que se trate, por ejemplo, del nombre de un monte cercano a nuestra localidad natal, *Adi* para uno de Zilbeti, pongamos por caso. Sin embargo, en muchísimas ocasiones, en la mayoría seguramente, es “el sonido” del nombre lo que ha llevado a los progenitores a elegirlo, el que suene bien, el que resulte agradable al oído. Esta ha sido la causa de que algunos padres hayan elegido nombres como *Aketz* o *Aketza*, que quizás tenga un sonido dulce, no lo pongo en duda, pero resulta bastante inapropiado para el niño cuando se conoce su significado (‘verraco, cerdo padre’). La ley impide que se pongan nombres de este tipo, pero *haberlos haylos*.

¹⁶ “The meaning of the name is very important in Japanese naming, although few names have completely transparent meanings. This is because the meanings of the names can vary depending on the meanings of Kanji characters used. Some names have more transparent meanings because of clear associations with regular lexical items on the phonological level” (Watanabe 2005:26).

Sea como fuere, se puede afirmar que la tendencia actual, aunque con excepciones, es la de poner un nombre único. Compuestos como *Ana Jesús*, *Ángel María*, *Félix Ángel*, *Francisco Javier*, *José Félix*, *María Jesús*, *Pedro Miguel*, etc., típicos de las tres primeras partes del siglo XX, no son habituales en la actualidad, aunque se encuentran algunos como *Ana Isabel*, *José Julio* entre personas jóvenes, u otros como *Amaya María*, *Nekane María*, *Ane Lore*, etc.

Voy a terminar este trabajo con unas palabras de Neethling (2005:253-254):

The act of naming entities, human or non-human, plays a far greater role in human society that most would care to admit. As suggested in the introduction, we cannot live a meaningful life in this world without naming entities. Naming organises our world. [...] Names, however, do give meaningful insight into the thinking of a people regarding worldwide. Names are a powerful cultural barometer, and there is much one can learn from naming patterns.

BIBLIOGRAFÍA

- AINIOLA, T., SAARELMA, M. y SJÖBLÖM, P., 2012, *Names in Focus. An introduction to Finnish Onomastics*, Helsinki: Finnish Literature Society, «Studia Fennica. Linguística» 17.
- ALFORD, R. D., 1988, *Naming and Identity: a Cross-Cultural Study of Personal Naming Practices*, New Haven: HARF Press.
- ARANA, S., 1910, *Deun-ixendegi euzkotarra edo Deunen ixenak euzkeratuta*, Bilbao. Fue publicado y prologado por K. Eleizalde.
- ARCAMONE, M^a G., 2014, “Die Terminologie der Stadt”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 1-5, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- BRENDLER, A. y BRENDLER, S. (eds.), 2007, *Europäische Personennamensysteme. Ein Handbuch von Abasisch bis Zentralladinisch*, Hamburg: baar.
- COATES, R., 2014, “We are surrounded by onymies: relations among names, name-types, and terminological categories”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 6-13, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- DAHMEN, W., 1990, “Romanische vs nicht-romanische Hodonymie. Zum Projekt einer Untersuchung von Strassennamenänderungen bei Änderung der Staatszugehörigkeit. Das Beispiel Mülhausen / Mulhouse im Elsass”, in: J.C. Boulanger (ed.), *Actes du XVIe Congrès international de sciences onomastiques, Québec, Université Laval. 16-22 août 1987*, 189-197, Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- GARCÍA, J.J., 2007, *Atlas toponímico de España*, Madrid: Arco/Libros.
- GORROTATEGI, M., 2000, “Evolución del nombre de pila en el País Vasco peninsular”, *FLV* 83, 151-168.
- _____, 2006, “Errepublikara garaiako izenak eta 1939ko dekretua”, *FLV* 102, 321-352.
- JIMENO, J.M. y SALABERRI, P., 2006, *Toponimia navarra. VIII. Cuenca de Pamplona. Pamplona/Iruña*, Obras completas de José M^a Jimeno Jurio 47, Pamplona/Iruña: Udalbide - Pamiela - Euskara Kultur Elkargoa.

Iruña, Obras completas de José M^a Jimeno Jurio 47, Pamplona/Iruña: Udalbide - Pamiela - Euskara Kultur Elkargoa.

- MADARIAGA, J., 2010, *Azpeitia: Gizarte, Kultura eta Pentsabideak*, Vitoria-Gasteiz: Azpeitiko Udala.
- MARTÍN DUQUE, A., 2003, Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII), Pamplona/Iruña: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- MITHUN, M., 1984, “Principles of Naming in Mohawk”, in: E. Tooker y H. C. Conklin (eds.), *Naming Systems, 1980, Proceedings of the American Ethnological Society*, 41-54, Washington, D.C.: The American Ethnological Society.
- NEETHLING, B., 2005, *Naming Among the Xhosa of South Africa*, Lewiston - Queenston - Lampeter: The Edwin Mellen Press.
- NYSTRÖM, S., 2014, “The terminological work of UNGEGN and ICOS — a presentation and a comparison”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 52-57, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- OBENG, S.G., 2001, *African Anthroponymy. An Ethnographic and Morphophonological Study of Personal Names in Akan and Some African Societies*, München: Lincom Europa, «Lincom Studies in Anthropology» 8.
- OLIVIER, J., 2014, “Twitter usernames: exploring the nature of online South African nicknames”, *Nomina Africana* 28.2, 51-74.
- ROOM, A., 1996, *An Alphabetical Guide to the Language of Name Studies*, Lanham - London: The Scarecrow Press, Inc.
- SAARELMA, M., 2002, “Personal names and cultural identity in Namibia”, in: A. Boullón (ed.), *Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas. Santiago de Compostela, 20-25 de setembro de 1999*, 789-797, A Coruña: Fundación Pedro Battede de la Maza.
- SALABERRI, P., 2003, *Euskal Deiturategia: Patronimia*, Bilbao/Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea.
- _____, 2005, “Jose Mari Satrustegi, euskal onomastikaren eragilea”, *Euskera* 50, 2005. 2, 687-694.
- _____, 2006, “Nafarroako euskal oikonimiaz”, in: J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R. L. Trask / R. L. Trasken Oroitzapenetan. Ikerketak Euskalaritzaz eta Hizkuntzalaritza Historikoaz*, 871-893, *ASJU* 40.1-2.
- _____, 2009, Izen ttipiak euskaraz, Bilbao/Bilbo: Euskaltzaindia, «Onomasticon Vasconiae» 26.
- _____, 2010, “Nicknames, origin of some family names in Basque”, *I nomi nel tempo e nello spazio. Atti del XXII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche, Pisa 29 agosto - 4 settembre 2005*, vol. IV, 583-595, Pisa: Edizioni ETS.
- _____, y SALABERRI, I., 2014, “A descriptive analysis of Basque hypocoristics”, *FLV* 117, 187-211.
- _____, y ZUBIRI, J. J., 2009, “Euskal deituren jatorria eta etxe izengoitiak”, in: R. Etxepare, R. Gómez y J. A. Lakarra (eds.), *Beñat Oihartzabali Gorazarre. Festschrift for Bernard Oyharçabal*, 819-830, *ASJU* 43.1-2.
- SATRUSTEGI, J. M., 1972, *Euskal izendegia / Nomenclátor Onomástico Vasco*, Pamplona/Iruña:

Euskaltzaindia. Tuvo una segunda edición en 1977, y una tercera en 1983.

- _____. 2001, "Pertsona izenen historia/Historia de los nombres de pila", in: Euskaltzaindia, *Euskal Izendegia*, 11-21 y 31-43, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzza/Gobierno Vasco.
- SHOKHENMAYER, E., 2014, "Terminological discrepancy of modified proper names between English, French, German and Russian", in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 81-91, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- STEWART, G. R., 1986, "A classification of place names", *Names and their varieties: a collection of essays in onomastics*, Lanham: University Press of America, 23-35.
- TERMINOLOGY COMMITTEE of ICOS, 2014, "List of Key Onomastics Terms". Está disponible en [www-icosweb.net/index.php/terminology.html]
- TERRADO, J., 1999, *Metodología de la investigación en toponimia*, Zaragoza.
- UNGEGN, 2002, *Glossary of Terms for the Standardization of Geographical Names*, [<http://unstats.un.org/unsd/geoinfo/UNGEGN/docs/glossary.pdf>]
- VARIOS AUTORES, 2007, *Urban Toponymy/Innerörlitche Onomastik/Onomastique urbaine*, *Onoma*, 42.
- WATANABE, N., 2005, "Poetics of Japanese naming Practice", *Names* 53.1-2, 21-48.

RESUMEN

La onomástica como parte de nuestro patrimonio inmaterial

En este trabajo hacemos una reflexión sobre la importancia que tiene la onomástica, los nombres de las cosas que nos rodean, en nuestra vida. Al contrario de lo que se podría pensar, la onomástica nos afecta a todos: todos tenemos nombre y apellidos, nacimos en un pueblo o ciudad, hemos vivido y vivimos en una determinada calle, hemos estudiado en un centro, tenido una bicicleta o un coche, a todos nos ha gustado un determinado grupo musical... Y todas estas cosas tienen nombres, castellanos, vascos, ingleses, etc., no hay nada innominado, todo tiene una denominación determinada. Hacemos, además, una pequeña introducción a la terminología empleada en onomástica, con sus dos grandes ramas de antroponomástica y toponomástica, y nos ocupamos de algunos de los problemas terminológicos que existen. Seguidamente estudiamos la motivación que subyace a los topónimos vascos y, finalmente, hacemos un estudio de las tendencias onomásticas que se observan en la población actual de nuestro entorno cultural.

Palabras clave: patrimonio cultural, onomástica, toponimia, antroponomimia, nombre, terminología onomástica.

LABURPENA

Onomastika, gure ondare materiagabearen zati

Lan honetan onomastikak, inguruko izenek, gure bizian duten garrantziaz gogoeta egiten dugu. Pentsa daitekeenaz bestera, onomastikak denok ukitzen gaitu: denok ditugu izen-deiturak, denak sortu gara herrian edo hirian, honelako kaletan bizitu gara eta oraino bizi gara, halako ikastetxetan ikasi dugu, bizikleta edo autoa izan dugu, denok izan dugu gustuko musika talderen bat edo beste... Eta guztiek dute izena, dela gaztelaniazkoa, dela euskarazkoa, dela ingelesezkoa, edo bestetarikoa, ez dago deus izengaberik, denak du deizioa. Bestalde, onomastikan erabili ohi den terminologia aurkezten dugu, dituen bi adar handiak partikularzki, jende izenena eta leku izenena, eta pil-pilean dauden termino arazo batzuk ukitzen ditugu. Jarraian, euskal toponimoen oinarrian dagoen motibazioa aipatzen dugu, eta, buruenik, gure kultura eremuan dakuskigun izen joerak aztertzen ditugu.

Gako hitzak: kultura ondarea, onomastika, leku izendegia, jende izendegia, izena, onomastika terminologia.

SUMMARY

Onomastics: part of our intangible heritage

In this paper we reflect on the important role that onomastics, the names of the things that surround us, plays in our lives. Contrary to what could be believed, onomastics affects us all: we all carry names and surnames, we were all born in a town or city, we all lived and still do in a specific street, we all studied in a particular school, owned a bike or car, liked a certain music band... And all these things bear names, be they Basque, Spanish, English or otherwise; there is nothing that is nameless, everything has a name. On the other hand we make a brief introduction into the terminology used in onomastics, particularly in the two main branches of this field: toponomastics and anthroponomastics, in addition to dealing with the most controversial terms at present. Next we analyze the motivation that underlies Basque toponyms, and, finally, we examine the naming tendencies that we observe in the current population in our cultural environment.

Key words: cultural heritage, onomastics, toponymy, anthroponymy, name, onomastic lexicon.